

Susana Silvia Fernández
Aarhus Universitet

La voz pasiva en español: hacia un análisis discursivo

Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar un análisis funcional de la voz pasiva en español, centrado fundamentalmente en los diversos usos discursivos con que la llamada pasiva perifrástica (de auxiliar + participio) y la llamada pasiva refleja (formada por la partícula *se* y verbo activo) aparecen en los textos. Pero antes de entrar de lleno en el aspecto funcional, comenzaré por esbozar una caracterización cognitiva de estas construcciones, que tomaré como base para explicar por qué cada una de ellas se utiliza en los textos de una manera particular.

El concepto cognitivo de perspectiva

Varios autores, entre ellos Cornelis (1997) y Sanso (sin publicar) han notado que, desde un punto de vista cognitivo, la distinción entre las diátesis activa y pasiva puede describirse como una cuestión de *perspectiva*. Uno de los conceptos básicos sostenidos por el cognitivismo es nuestra capacidad de conceptualizar un evento en distintos niveles de especificidad y desde distintos puntos de vista. La relación entre el hecho lingüístico y el hecho de la realidad, entonces, no es directa sino que media el filtro de nuestra capacidad de cognición, con su anclaje corpóreo. Al conceptualizar una situación verbal, el hablante necesita organizar los elementos del evento y tomar un punto de partida. Langacker (1991:285) creó un modelo al que denominó *modelo del evento canónico*, que da cuenta de la conceptualización prototípica (o no marcada) de un evento a través de una oración activa transitiva (véase la fig. 1). Según Langacker, el conceptualizador –cuyo punto de vista está ubicado fuera del escenario de los hechos– percibe una interacción energética entre un agente y un paciente que ocurre dentro de un marco determinado y constituye un evento único. El orden de los participantes es el de la vía natural de la energía, es decir de la fuente a la meta.

La mayoría de las lenguas, y entre ellas el español, tienen esta orientación agentiva. Perceptivamente, el agente es el participante con mayor saliencia, dada su naturaleza animada, móvil, frecuentemente humana. Y por eso es natural su elección como punto de partida para la conceptualización del evento. De ahí la consabida preferencia del español por las oraciones activas.

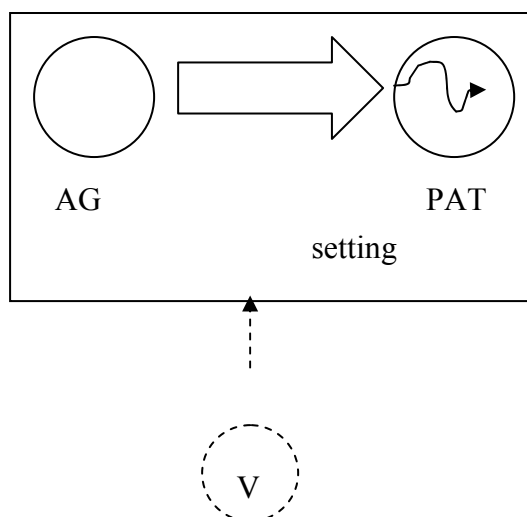


Figura 1 *Modelo del evento canónico* de Langacker (1991:285)

A partir de esta noción es posible definir la voz pasiva como la conceptualización de la situación verbal desde una perspectiva distinta de la del agente¹. Haspelmath (1997) afirma que la característica básica de la voz pasiva es la *inactivación* de la acción verbal, en el sentido, justamente, de una conceptualización no orientada desde el agente.

Si el conceptualizador, por alguna razón, decide no optar por la perspectiva del agente, tiene dos posibilidades. Por un lado, podrá adoptar la perspectiva de otro participante (el paciente) y, por el otro, podrá presentar la ocurrencia del evento en sí sin tomar como punto de partida participante alguno. Mi propuesta es que las dos construcciones pasivas del español, la perifrástica de ser + participio y la llamada refleja, representan, respectivamente, cada una de estas dos posibilidades. Desde un punto de vista cognitivo es imposible considerar que dos construcciones sintácticas distintas, como lo son la construcción perifrástica y la reflexiva, puedan ser perfectamente sinónimas. Todo cambio sintáctico conlleva un cambio semántico. Sin embargo, esto no quita que pragmáticamente pueda haber cierta superposición de funciones, como veremos más adelante.

La pasiva perifrástica

El funcionamiento de la pasiva perifrástica puede representarse, tal como lo ha hecho Maldonado (1992), como la inversión del orden de los participantes que Langacker proponía para el evento canónico (del paciente hacia el agente). En términos de Langacker, lo que se ha producido es un cambio de prominencia. El paciente, por alguna razón, es más prominente

¹ En este punto me gustaría hacer una aclaración terminológica. Los términos *agente* y *paciente*, tal como están utilizados en este artículo, no deben entenderse en el sentido fillmoreano estricto, sino como macrorroles que incluyen un haz de casos relacionados. En términos generales, el agente es el participante del que proviene la energía mientras que el paciente es la meta. Otros autores (Foley & Van Valin 1984) han preferido hablar, respectivamente, de *actor* y *experimentador*.

que el agente. El español no permite que cualquier otro participante distinto del agente asuma esta posición. Las construcciones perifrásticas son más aceptables y más numerosas con un paciente altamente afectado por la acción verbal y con un paciente que está perfectamente individualizado. Las pasivas perifrásticas suelen referirse a hechos únicos, singulares, rasgo muy importante que las diferencia de las pasivas reflejas (esto ya lo han notado López Machado y Falk 1999).

Esta conceptualización menos usual desde un punto de vista cognitivo (en el sentido de que el agente suele ser el participante más saliente y por eso aquel que constituye el punto de partida para la elaboración del evento) también aparece marcada en el nivel sintáctico. En el caso que nos ocupa, se trata del uso del auxiliar copulativo y del participio verbal en lugar de la forma verbal simple activa. El uso del auxiliar inactivo es el que permite esta nueva perspectivación, ya que toma como sujeto gramatical al paciente.

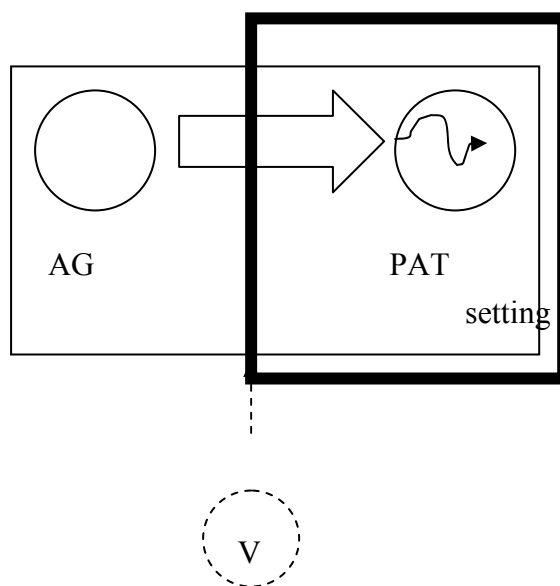


Figura 2 *Ventana de atención* de Talmy (1996) sobre el modelo de Langacker

La pasiva refleja

Para describir el funcionamiento de la pasiva con *se*, considero necesario introducir el concepto cognitivo de *ventana de atención* (o *windowing of attention*) propuesto por Talmy (1996). Se trata de un mecanismo cognitivo que permite al conceptualizador bien focalizar, bien dejar de lado ciertos elementos de la situación verbal (que Talmy denomina *marco eventivo*). Cada vez que activamos un marco eventivo, evocamos conjuntamente una serie de elementos que pertenecen a ese marco. A partir del proceso de ventana de atención es posible focalizar lingüísticamente algunos elementos y obviar otros. Lo importante es que los

elementos que no quedan especificados, de todos modos se sobreentienden a causa de su pertenencia al marco.

Para clarificar esto tomemos como ejemplo de un marco eventivo una situación de venta. A una situación de venta pertenecen elementos tales como un vendedor, un comprador, una mercancía y un medio de pago. Al producir una oración pasiva con *se*, por ejemplo *Se venden coches*, hemos desfocalizado varios elementos del marco. Lo que más salta a la vista y que queda marcado por la presencia de *se* es la ausencia del agente, el vendedor (véase la fig. 2, que esquematiza gráficamente este proceso a través de una *ventana de atención* colocada sobre el modelo de Langacker).

Lo que este mecanismo produce es una reducción en el nivel de elaboración del evento, término con el cual Kemmer (1993) define la característica principal de la diátesis media, a la que pertenecen las construcciones con *se*. Esta manera esquemática de conceptualización del evento (esquemática por el hecho de que no se conceptualizan todos sus participantes, en particular queda fuera el agente), sin demasiada estructura interna, constituye una perspectivación del evento sin más, de un *hecho desnudo*, en términos de Sanso.

Los usos de *se*

El sentido pasivo de las oraciones con *se* no puede estudiarse aisladamente de las demás construcciones en que esta partícula participa. Si antes dijimos que un cambio sintáctico conlleva un cambio semántico, ahora debemos afirmar su contraparte: si distintos sentidos se expresan en la lengua con los mismos medios morfológicos o sintácticos, eso es prueba de que dichos sentidos están relacionados entre sí (Kemmer 1993:4). Muchos autores han propuesto la existencia de distintos *se* homónimos con funciones variadas no relacionadas entre sí. Por ejemplo Carmen Bobes (1973:87) afirmaba: “El hacer un estudio sobre la partícula SE es, en principio, un tanto artificioso, ya que las distintas construcciones en que interviene no tienen en común más que un índice formal: la presencia del SE, pero no coinciden en su valor categorial, funcional o semántico”.

Siguiendo a Kemmer y a otros enfoques cognitivos, propongo que esto no es así, ya que es posible explicar esos distintos valores de *se* partiendo de un sentido primario, básico y extendiéndose desde ese centro de manera radial a otros contextos y sentidos relacionados, a lo largo de un proceso de gramaticalización.

Pasivas e impersonales

En este sentido, una de las brechas que hasta ahora parecen resultar insalvables es la de la división entre oraciones con *se* pasivas e impersonales. Tanto si se consideran las gramáticas generales del español como los trabajos monográficos acerca de la pasividad o de las

construcciones pronominales, se suele hacer una distinción categórica entre las construcciones pasivas reflejas que se destacan por la presencia de un sujeto gramatical pasivo concordado con el verbo y aquellas normalmente denominadas *activas impersonales* en que no existe tal sujeto (sea porque no hay concordancia entre sintagma nominal y verbo: *Se vende coches*; sea porque hay solamente un complemento preposicional: *Se saluda a los profesores*, *Se piensa en el dinero*; sea porque el verbo es intransitivo o copulativo y no existe, por tanto, ningún sintagma nominal: *Se vive bien aquí*, *Se está a gusto en tu casa*).

Teniendo en cuenta la definición de pasividad que esboqué anteriormente, es decir la idea de inactivación de la situación verbal, entendida como una perspectiva distinta de la agentiva, propongo que tanto las construcciones tradicionalmente denominadas pasivas reflejas como sus primas hermanas impersonales entran dentro de esta definición. En todas ellas se ha desfocalizado el agente y ha quedado, entonces, conceptualizada la ocurrencia lisa y llana del evento. Se podrá objetar el uso del término *agente* en este ámbito, ya que los verbos inacusativos y copulativos no admiten dicho papel temático. Lo que sucede en estos casos es que el uso de la partícula *se* se extiende también para abarcar la desfocalización de cualquier participante que cada verbo determinado elige como su sujeto gramatical no marcado. Por supuesto, las lenguas que cuentan con este tipo de construcciones ponen distintos límites sobre qué tipos de verbos pueden pasivizarse de este modo. Por ejemplo, mientras que el español acepta estas construcciones con verbos intransitivos (incluso inacusativos) y copulativos, el francés se limita a los verbos transitivos. Pero en ambos casos es condición necesaria que el participante sea humano o esté personificado.

También se podrá poner en tela de juicio el uso del término “pasivo” para caracterizar estas construcciones, ya que dentro de la tradición española se ha guardado este rótulo para los casos de doble actancialidad. Sin embargo, muchos estudios tipológicos dan cuenta de fenómenos similares en las más diversas lenguas (véanse sobre todo Keenan 1973, Kirsner 1973). Es decir, en muchas lenguas no emparentadas entre sí se utiliza la morfología pasiva no sólo con verbos transitivos sino también con intransitivos, dando lugar a las llamadas *pasivas impersonales*. El holandés, el turco, el irlandés y el ruso, por ejemplo, cuentan con este tipo de construcciones y mi propuesta es que lo mismo puede decirse del español. De todos modos, esto es casi simplemente una cuestión de terminología. Otra opción sería mantener el término de “construcción pasiva” para los casos en que se perspectiviza el paciente (como en las pasivas perifrásticas y en algunas pasivas reflejas con sujeto definido y antepuesto) y acuñar otro término como “inagentivo” o “desubjetivo”, por ejemplo, para los casos de *se* en que lo que se presenta es el suceso desnudo sin adoptar la perspectiva de ningún participante en particular.

Lo que sí me interesa recalcar es que la distinción categórica entre pasivas reflejas (del tipo *se venden coches*) y activas impersonales (todas las demás oraciones con *se* de sujeto humano indeterminado) no se corresponde con la realidad funcional de estas construcciones y basa todo su peso en la presencia o ausencia de concordancia verbal. Sin embargo, los hablantes de

español, en contextos de discurso no planificado (fundamentalmente discurso oral), demuestran cierta vacilación en el cumplimiento de la normativa que prescribe la concordancia del verbo con el sintagma nominal presente, tal como demuestran los siguientes ejemplos:

- (1a) ...en vista de que la cosa se prolongaba, y claro, *se constituyó dos zonas*, la zona roja y la zona franquista... (MADRID²: 233-25)
- (1b) Sí, *se ha perdido las personas* que habitan esos lugares. Queda sólo en las fachadas, en los faroles. (MADRID: 103-28)
- (1b) *Se llevaba entonces muchos adornos* en la cabeza. (MADRID: 257-17)
- (1c) Eso desapareció...total. No *se consiguió nunca las actas*. (BAIRES: 504-34)

La tradición española ha tratado de buscar a esta división entre pasivas e impersonales una explicación funcional que queda perfectamente resumida en una frase de García Miguel (1982:338) que espero poder rebatir a través de mi trabajo. El dice, siguiendo la opinión establecida, que “las mediopasivas tienen como función primaria seleccionar al paciente como sujeto y como función secundaria dejar inespecificado a un agente humano. Esta función secundaria se convierte en primaria en las impersonales.” Esto no es así (al menos no lo es para todas las mediopasivas) y la confusión se debe a que el estudio de la voz pasiva en español, con escasas excepciones, se ha limitado siempre a un enfoque oracional. Es decir, se ha tomado como unidad de estudio la oración y no el texto. Sin embargo, si adoptamos un enfoque textual observamos que todas las oraciones con *se* a las que hice referencia comparten las mismas funciones textuales, lo cual constituye un motivo más para agruparlas. Por ejemplo, en las oraciones de (2) se podrá observar cómo oraciones pasivas reflejas (con concordancia) y oraciones impersonales se coordinan o yuxtaponen con una misma intención funcional.

- (2a) Concluido el proceso con las fases de decoración y afinación, los instrumentos estaban listos para sonar. *Se habían constatado* experiencias. *Se había profundizado* en la música medieval. *Se había inaugurado* un método de trabajo (...). (Semanal del País núm. 676: pág. 18)
- (2b) *Se mata* sin pensar, bien probado lo tengo; a veces sin querer. *Se odia, se odia* intensamente, ferozmente, y *se abre la navaja*, y con ella bien abierta *se llega*, descalzo, hasta la cama donde duerme el enemigo. (Cela, *La familia de Pascual Duarte*, pág. 118)

² Los ejemplos que se citan a lo largo de este artículo con letras mayúsculas están extraídos de la BDS (Base de Datos Sintácticos del Español Actual), elaborada por el Grupo de Sintaxis del Español de la Universidad de Santiago de Compostela sobre los textos contemporáneos del corpus ARTHUS (Archivo de Textos Hispánicos de la Universidad de Santiago de Compostela).

- (2c) Al principio *se hacen siempre progresos* ex-tra-or-di-na-rios, fe-no-me-na-les, pro-di-gio-sos, al principio *se deslumbra siempre a los maestros*, lo difícil viene después, cuando *se ha perdido la impunidad y la frescura...* (DIEGO: 33)

Cabe destacar, además, que muchos de los supuestos sujetos concordados de estas oraciones con *se* forman más bien predicaciones con el verbo (muchas veces parafraseables por otro verbo sin complemento) en lugar de tratarse de verdaderos participantes. Este hecho queda ilustrado en los ejemplos de (3).

- (3a) Ellas leían publicaciones como la revista Chicas, que luego se llamó Mis chicas, donde *se les daban consejos* de higiene... (USOS: 98,21)
- (3b) Su padre, Cándido, murió a pocos metros de donde *se cometió el homicidio* del miércoles. (2VOZ: 26, 1, 3, 22)
- (3c) Prestigiaba ante las amigas conseguir un atuendo a cuya confección *se le hubieran dado muchas vueltas* y hubiera costado múltiples titubeos... (USOS: 123,1)
- (3d) Dejarse invitar, aunque fuera a un cucurucho de castañas, por un muchacho con el que no *se habían entablado aún relaciones de noviazgo* era cosa de frescas. (USOS: 194, 28)

El enfoque textual

Dentro del contexto de la gramática textual, ha quedado demostrado a través del trabajo de autores como Grimes (1975), Hopper y Thompson (1980), Wallace (1982), etc. que los textos están organizados en varios niveles de información. Fundamentalmente, se han distinguido dos niveles básicos: el de la información primaria o *foreground* y el de la información secundaria o *background*. Las lenguas utilizan diversas estrategias sintácticas para marcar esta diferencia.

Estos autores han notado que el uso de las categorías verbales como tiempo, aspecto, modo y voz atiende a esta función de diferenciar los niveles de información. Así, han relacionado el nivel de información primaria con los tiempos perfectivos, el modo indicativo y la voz activa. En cambio, la información de fondo (que en la narración, por ejemplo, puede estar constituida por descripciones, generalizaciones, abstracciones, relatos de sucesos y personajes secundarios) viene marcada por la presencia de tiempos imperfectivos, modo subjuntivo, verbos modales, sujetos menos salientes (genéricos, indeterminados, inanimados, plurales, terceras personas) y voz pasiva. Hopper y Thompson (1980) y Svartvik (1966) presentan estadísticas que apuntan al uso mayoritario de la voz pasiva en inglés en las porciones de texto con información de fondo. Wallace, sin embargo, advierte que en cada lengua el uso de la voz puede atender a diferentes propósitos.

Propongo que la construcción pasiva perifrástica del español, que ya he caracterizado como un cambio de prominencia de los participantes (donde se focaliza el paciente) se utiliza en porciones de información primaria y tiene una función prototípicamente topicalizadora en los textos: se emplea cuando se ha introducido un tópico en el discurso y se lo desea mantener como tal. Los ejemplos de (4) ilustran esta función.

- (4a) Hace pocas semanas, la Administración de Drogas y Alimentos, el ente norteamericano que fiscaliza la producción y comercialización de estos productos, aprobó la venta del primer A.M. destinado al uso terapéutico. El fármaco, denominado “Orthoclon OKT 3”, *fue elaborado* por la Ortho Pharmaceutical Corporation y logró evitar el rechazo agudo de riñones trasplantados (...) (Revista Idea, nov. 1996, pág. 46)
- (4b) B.P., titular de exteriores. Nacido en 1930, es periodista, actividad que desarrollaba hasta que en 1982 *fue nombrado* embajador de Suecia. (1VOZ: 6,1,22)
- (4c) padre, Cándido, murió a pocos metros de donde se cometió el homicidio del miércoles. Estaba tumbado sobre la carretera C-550 y *fue arrollado* por un automóvil. (2VOZ: 26,1,3,25)

La construcción reflexiva, caracterizada por su escasa elaboración interna, y por su perspectivación del evento sin más, se presenta especialmente apta para la expresión de información de fondo: descripciones, tópicos de menor importancia, generalizaciones, procedimientos rutinarios. Téngase en cuenta que muchos autores han encontrado una estrecha relación entre el uso de esta construcción y los tiempos imperfectivos, los verbos modales y la idea de genericidad, elementos todos que ya hemos relacionado anteriormente con la información de fondo. Véanse los ejemplos de 5.

- (5a) Pura y Martín echaron sobre la cama toda la ropa, para estar más abrigados. Apagaron la luz y (...) se durmieron en un abrazo, como dos recién casados.
Fuera *se oía*, de vez en vez, el ¡Val de los serenos.” (Cela, *La colmena*, pág. 258)
- (5b) al final de un artículo periodístico sobre una huelga de profesores) “Entre las peticiones sindicales *se encuentran* planes para incrementar la calidad de la enseñanza así como un plan de formación del profesorado dotado con 12.000 millones de pesetas.” (2VOZ: 61,1,6,7)
- (5c) No puedo, sin embargo, apartar de mí la idea de su cadáver, encerrado en esa funda enternecedora del ataúd. Cuando vine, ahora hace ya año y medio, estaba la puerta de la bodega abierta. Al pasar *se veían* los ataúdes amontonados cuidadosamente, puestos en fila, esperando su trágico turno.” (Cela, *Pabellón de reposo*, pág. 43)

Pero, como ha hecho notar Hidalgo (1994), tampoco es difícil encontrar ejemplos donde la construcción reflexiva aparece en contextos topicalizadores propios de la construcción perifrástica, tal como en (6).

- (6a) Este esperma inactivo *se introdujo* luego en huevos no fecundados de variedad Legholm (blanca), para modificar su información genética, y recién entonces *se fertilizaron* con esperma de la misma variedad. (Revista Dimensión Tecnológica, año 1, núm. 12, pág. 11)
- (2b) La reunión indicada *se celebrará* esta tarde a las 7.30 en el Xelmírez I, y servirá de toma de contacto en torno a esta cuestión. (1VOZ: 34,3,1,21)
- (6c) Finalmente, la licencia para sótano del chalet de Manuel Soto *se concedió* con el voto en contra de los tres concejales nacionalistas ... (1VOZ: 26,3,2,1)

Se pone en evidencia, entonces, que la pasiva refleja se mueve entre dos extremos: en la mayoría de los casos, está ubicada junto a las “impersonales” ya que no perspectiviza al paciente sino que presenta el suceso desnudo (en estos casos el sujeto concordado está pospuesto y es mayormente indeterminado y/o plural). En el otro extremo, se acerca a la pasiva perifrástica a través de la presencia de un sujeto pasivo antepuesto, definido y tópico.

También, aunque con mucha menor frecuencia, parece darse la situación inversa, si consideramos ejemplos como los de (7), donde la construcción perifrástica se acerca a la refleja en un contexto no topicalizador. Esto se da fundamentalmente en casos de coordinación de pasivas y tal vez puede explicarse como un recurso estilístico para evitar la repetición de una misma construcción.

- (7a) La cocina es complicada, espectacular. Parece la cocina de un gran hotel. Es la hora de la tranquilidad. La comida *ya ha sido servida*, el servicio de comedor *ya se ha recogido* (...) (Cela, *Pabellón de reposo*, pág. 116)
- (7b) ... la adquisición, posesión y consumo de “cannabis” *debe despenalizarse* y su comercio *debe ser regulado*. (2VOZ: 67,2,1,28)
- (7c) En el marco de esta relación, *fueron concedidos créditos* a la mencionada empresa. Por otra parte, se efectuaban otras operaciones de adquisición de pagarés... (2VOZ: 28,1,1,34)

Estos ejemplos de alguna manera residuales en que ambas construcciones parecen superponerse o confundirse pueden tener su explicación en la relación histórica que ha unido a estas dos construcciones desde su origen latino. Monge (1955) señala que el latín expresaba los tiempos compuestos de la forma reflexiva con la forma perifrástica y que, además, la forma perifrástica tenía ciertos valores medios, además del eminentemente pasivo. Por otro lado, si recordamos que según nuestra caracterización cognitiva ambas construcciones comparten la desperspectivación del agente, no es sorprendente que en la mente de los hablantes puedan resultar en cierta medida intercambiables.

Conclusión

A modo de conclusión, propongo que la caracterización cognitiva que he esbozado para la construcción perifrástica y para la construcción reflexiva, respectivamente, contribuye a clarificar por qué cada una de ellas se utiliza con una función textual determinada. Cada una de las construcciones tiene entonces una función discursiva prototípica, pero luego en menor medida ambas pueden emplearse en el contexto propio de la otra. Estas funciones a las que hago referencia son distintas para cada género discursivo, y también es distinta en cada género la frecuencia de una construcción y otra. El análisis de estas cuestiones es el objeto de mi investigación en curso, de manera que espero poder aportar nuevos datos en una futura ocasión.

Bibliografía

- Bobes, C. 1974: "Construcciones castellanas con *se*. Análisis transformacional", *RsEL*, 4½.
- Cornelis L.H. 1997: *Passive and perspective*, Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- García-Miguel, J. M. 1982: "La voz media en español: las construcciones pronominales con verbos transitivos". *Verba* 9 pp 215-252
- Givón, T. 1981: "Typology and functional domains", *Studies in Language* 5.2. 163-193
- Givón, T. (ed.) 1983: *Topic Continuity in Discourse: A quantitative Cross-language Study*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins [TSL 3].
- Grimes, Joseph 1975: *The thread of discourse*, The Hague/Paris: Mouton.
- Haspelmath, M. 1990: "The grammaticalization of passive morphology". *Studies in Language* 14-1. 25-72
- Hidalgo, R. 1994: "The pragmatics of de-transitive voice in Spanish: From passive to inverse?", T. Givón (ed.) *Voice and Inversion*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins [Typological Studies in Language-28].
- Hopper, P. & Thompson, S. 1980: "Transitivity in grammar and discourse", *Language* 56
- Keenan, E. L. 1975: "Some Universals of Passive in Relational Grammar" *CLS* 11.340-52.
- Kemmer, S. 1993: *The Middle Voice*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. [Typological Studies in Language-24]
- Kirsner, R. 1976: "On the subjectless "pseudo-passive" in standard Dutch and the semantics of background agents", C. Li (ed.), *Subject and topic*, New York: Academic Press.
- Langacker, R.W. 1991: *Foundations of Cognitive Grammar. Vol II. Descriptive Application*, Stanford: Stanford University Press.
- López Machado, C. & Falk J. 1999: "La pasiva analítica y la pasiva refleja: dos formas, dos contenidos" XIV Skandinaviske Romanistkongress, Estocolmo
- Maldonado Soto, R. 1992: *Middle Voice: the Case of Spanish SE*, México: UMI Dissertation Services.
- Monge, Felix 1955: "Las frases pronominales de sentido impersonal en español" en *Archivo de Filología Aragonesa* VII. Zaragoza.

- Sansò, A. (*sin publicar*) “The Network of Demotion: Towards a Unified Account of Passive Constructions”, aparecerá en K. Turner, K. Jaszozolt (eds.) *Meanings in contrast: The Cambridge Papers*, Amsterdam/Philadelphia: J. Benjamins.
- Svartvik, J. 1966: *On voice in the English verb*. The Hague: Mouton.
- Talmy, L. 1996: “The windowing of attention in language”, M. Shibatani & S. Thompson (eds.) *Grammatical Constructions: their form and meaning*. Oxford: Oxford University Press.
- Wallace, Stephen 1982: “Figure and ground: The interrelationships of linguistic categories”, P. Hopper (ed.) *Tense-Aspect: Between semantics and pragmatic*. Amsterdam: John Benjamins.